

La doble faz del superyo¹

MERCEDES PUCHOL MARTÍNEZ

Asociación Psicoanalítica de Madrid
C/ Vizconde de los Asilos, 10, 1º D. 28027 Madrid
e-e: mpuchol@futurnet.es

Artículo recibido el 19 de mayo de 2019
Aceptado para su publicación el 24 de mayo de 2019

A través de este artículo se recorre el doble origen y el doble rostro de la instancia superyoica que, si bien es la heredera del complejo de Edipo y, como tal, reguladora del deseo e instauradora de la ética, también se sumerge en el ello e interviene en diversos grados y modos en las diferentes patologías psíquicas. Desde esta perspectiva, el pensamiento clínico y metapsicológico que sustenta este trabajo se basa en la consideración del superyo como una instancia del borde que hunde sus raíces en la prehistoria del complejo de Edipo, en su doble vertiente paterna y materna, y en el distinto peso de lo traumático en la historia del sujeto. Tomando este vértice la clínica del superyo es concebida como una clínica del borde sujeta al concepto de analizabilidad, altamente singular, cuya tarea esencial es interrogar/cuestionar los imperativos del superyo para poder fundamentar la moral a través de la transformación del imperativo superyoico en un postulado ético como efecto de la instauración de un superyo protector.

Palabras clave:

Superyo como instancia del borde. Aspectos feroces del superyo. Implantación-infiltración. Intromisión-cuerpo extraño. Traumatismos primitivos. Imperativo superyoico. Postulado ético. Identificaciones. Introyectos. Conciencia moral. Culpa persecutoria. Yo ideal. Superyo materno

1. Este trabajo surge del que originalmente elaboré para el seminario *El método y la situación analítica desde la perspectiva de J. Laplanche y S. Bleichmar*, impartido por Teresa Olmos y Demian Ruvinsky (2016/17), y que fui ampliando incorporando lo relativo a la temática identificatoria a lo largo de su siguiente seminario, *Procesos de identificación y desidentificación en la estructuración psíquica y en la clínica psicoanalítica* (2017/2018), constituyendo, más adelante, el que ha sido mi trabajo de acceso a miembro titular de la APM: *Los núcleos no simbolizados del superyo*.

arcaico. Ideal. Idealización. Alienación. Introyección primaria. Desidentificación de las *imago*s superyoicas. Revolución paradigmática continua. Paradoja. Clínica del borde. Analizabilidad.

Introducción

«[Respecto] al origen y al papel del superyó, mucho es lo que permanece oscuro y sin respuesta... En todas las formas de enfermedad psíquica debería tomarse en cuenta la conducta del superyó...».

Freud, 1924/1996a (pp. 155-7)

Pienso que estas afirmaciones de S. Freud nos permiten introducirnos en esa doble faz de la instancia superyoica que, si bien es la heredera del complejo de Edipo, también interviene en diversos grados y modos en las diferentes formas de enfermedad psíquica. Doble faz que responde a su origen paradójal (Llinares, 2013) que también es la consecuencia de la prioridad del otro en el orden sexual, al estar este otro compuesto y marcado por un aparato psíquico escindido entre lo consciente y lo inconsciente, lo que implica que, al lado de lo ligado, como lo es el Edipo y la castración como las mayores formas de la estructuración psíquica, coexista lo desligado (Gutiérrez Terrazas, 1999).

El superyó como instancia del borde

Desde la perspectiva de su doble faz el superyó es, en su origen, el heredero del complejo de Edipo (Freud, 1923/1996e) al mismo tiempo que «... se sumerge en el ello» (Freud, 1933/2001c, p. 73). Afirmación freudiana que dará pie a que, más tarde Lacan describa al superyó como feroz y obsceno, y lo llegue a definir como un *imperativo de goce* (Lacan, 1973/1981b). Por todo ello el superyó insiste en una topología del borde siempre en el límite: entre ello y mundo exterior, entre ello y Edipo, entre pulsión y formación del inconsciente, entre deseo y goce (Gerez Amberlín, 2007).

En su faz más normativa, y en lo que supone un auténtico desarrollo de la instancia superyoica, voy a tomar como referencia lo planteado por Susana Bassols (2018, p. 416) en el simposio de la APM del 2017 sobre los *Ideales*: «El desarrollo más evolucionado del superyó desemboca en la creación de una conciencia moral flexible basada en un

sentido profundo del concepto de respeto por los demás, para lo cual es fundamental que la transmisión de las normas y valores provenga de una figura de autoridad respetada y amada... Trascender las diferencias culturales con sus valores relativos para apuntar hacia valores universales que forman parte de la dimensión ética del ser humano». Sin embargo, cuando se produce un mero acatamiento a la autoridad, sin que medie una verdadera asimilación de las normas y valores (Bassols, 2018) se perfila el advenimiento de un sujeto disciplinado² que, como contrapuesto al sujeto ético³ (Bleichmar, 2006/2011), se encuentra también en el origen de lo que luego, *après coup*, devendrá y se mostrará como la faz feroz y no normativa del superyó⁴ (Green, 1986/1990). Siguiendo entonces toda esta línea de pensamiento, para que el superyó pueda constituirse como el heredero del complejo de Edipo que toma a su cargo la protección del yo, se requiere que el sujeto pueda transitar desde la mera obediencia a la norma (que en ocasiones puede llegar incluso a constituir una compulsión) ligada a la faz más pulsional del superyó, a poder erigir e interiorizar una ética autónoma del respeto y reconocimiento al otro y a sí mismo. Ética que no esté únicamente basada en el utilitarismo o el temor a la castración para preservar el propio narcisismo, sino en el amor del objeto y al objeto que es también el máximo representante de Eros o de la pulsión de vida.

2. Partiendo de esta perspectiva podríamos pensar que el sujeto disciplinado es aquel que presenta un déficit de organización amorosa sublimatoria en la instalación e introyección de la ley, de forma que subsiste en él un déficit en el pasaje del rehusamiento al autoerotismo al respeto e interiorización de la ley. Déficit que se constituye en la intersubjetividad del vínculo con las figuras parentales en función tanto del modo de transmisión de las normas y valores por parte de estas, así como de la forma de vivenciar su transmisión e incorporación por parte del sujeto infantil, todo lo cual está atravesado por la particular pulsionalidad y fantasmática de ambos participantes de este encuentro, así como por el modo de articulación de ambas en un encuentro o desencuentro netamente singular.

3. Si partimos de la base de que uno de los precursores del superyó es el pasaje del rehusamiento al autoerotismo a la represión originaria, en este primer tiempo la renuncia al autoerotismo estará marcada por el amor al semejante y por el temor a la pérdida de amor. De este modo, para que la represión originaria se constituya se requiere no solo de un contrainvestimento, sino también de la capacidad ligadora del yo para que su instalación sea exitosa (Bleichmar, 1993/1998). Pero dado que es el monto de amor el que va a prevalecer en la incorporación de la norma, es fundamental para que el sujeto ético se constituya que la transmisión de las normas y valores provenga de una figura de autoridad respetada y amada, frente al mero acatamiento a la autoridad propio del sujeto disciplinado que puede ser consecuencia tanto del instinto de conservación como de un puro temor (Bassols, 2018).

4. A. Green (1986/1990), en su artículo «*Après coup*, lo arcaico», delinea una estrategia para entender, leer y referirse a lo arcaico que se basaría en el *après coup* «Leamos lo arcaico *après coup*» (*ibid.*, p. 45), nos propone A. Green quien, por otra parte, considera que es la única manera de referirnos a ello.

El doble origen de la instancia superyoica vinculado al *otro* prehistórico

Aunque conceptualizado por primera vez en 1923 en *El yo y el ello*, los fundamentos teóricos y clínicos del superyo ya se bosquejan desde los orígenes del psicoanálisis, siendo la noción de *conciencia moral* su expresión más primitiva. En líneas generales, desde los primeros casos freudianos se van resaltando algunas características y rasgos patológicos que allanan el camino para el surgimiento de la noción de superyo, así como de su faz más pulsional⁵.

Sin embargo, es en el *Proyecto* donde Freud (1895/1994b) establece con mayor claridad los precursores del superyo y sus pilares básicos desde el punto de vista metapsicológico. Si allí Freud postula que la conjunción de lenguaje/comunicación y desvalimiento colocan al ser humano en un lugar de dependencia del prójimo, el núcleo de la ética, y también del superyo, se encontraría en el *Complejo del Prójimo*⁶ entendido como «el primer objeto de satisfacción y primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador (*ibid.*, p. 376)» que remite al «otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya» (Freud, 1896/1994a, p. 280). De este modo, Freud, desde el comienzo de su obra, otorga una importancia trascendental al *Otro* en la constitución del psiquismo humano. Pero, si ese *otro* es la *fuerza primordial de todos los motivos morales* (Freud, 1895/1994b, p. 363), también lo es de lo traumático que irrumpe de entrada en la clínica de los primeros casos clínicos freudianos y que va conformando los núcleos o aspectos no simbolizados del superyo que darán también cuenta de su faz más feroz.

La doble faz del superyo en función de su doble vertiente traumática

En lo que a lo traumático se refiere, Freud mantuvo dos posiciones sobre el trauma. En su primera etapa, que se remonta a los albores del año 1895, en su *Psicoterapia de la histeria* plantea, desde la que ha sido

5. De entre estos se encuentran: los autorreproches, la escrupulosidad de la conciencia moral, la compulsión de cavilar y la hiperculpabilidad propios de la neurosis obsesiva; las autopuniciones, la exteriorización de terror con lagunas psíquicas y el avasallamiento del yo en la histeria; el delirio de persecución y de ser notado característicos de la paranoia, y el impedimento compulsivo en la fobia.

6. En el *Proyecto* Freud estipula (1895/1994b) que «... entendimiento [*Verständigung* o “comunicación”], y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*» (p. 363). Pienso que, desde la perspectiva freudiana, podríamos también considerar el *complejo del prójimo* como el primer tiempo o la prehistoria del complejo de Edipo y de la constitución de lo humano.

considerada como una posición más optimista, que lo traumático se comporta más al modo de una *infiltración* que, como tal, puede ser tramitada y elaborada mediante un trabajo asociativo que disuelva las resistencias y facilite la circulación por los caminos psíquicos previamente bloqueados (Freud, 1895/1990a).

Sin embargo, a partir de 1920, con la incorporación de la noción de pulsión de muerte, Freud se vuelve más pesimista, de forma que en 1937 acaba pensando que aquella *facilitación* que guiaba el trabajo analítico también encuentra férreos bloqueos, como lo es la RTN, que atentan contra el mismo a través de la compulsión de repetición y deshaciendo la trama asociativa. Desde esta otra perspectiva freudiana el *trauma*, siempre recorrido por lo sexual y procedente de la efracción de ese *Otro prehistórico*, se comporta y manifiesta al modo de un *cuerpo extraño*. En este sentido considero que, precisamente, en el centro de la articulación entre ambas posiciones freudianas en lo referente al trauma se encuentra el *otro de la seducción originaria* conceptualizado por J. Laplanche⁷ y sus dos modos de transmitir lo sexual pulsional al infante desvalido: el que se realiza a través de la *implantación-[infiltración]* y el que lo hace a través de la *intromisión-[cuerpo extraño]*⁸. Desde esta perspectiva, el proceso de *implantación*⁹ es un proceso que formaría parte de la estructuración de todo ser humano encaminándole hacia la posibilidad de organizar la represión, así como de ligar/simbolizar ese exceso traumático implantado, lo que estaría en concordancia con lo planteado por Freud en la primera etapa de su pensamiento en relación con lo traumático. Sin embargo, al lado de

7. Siguiendo la senda del redescubrimiento de la *teoría de la seducción*, formulada por Freud en 1895, Laplanche elabora lo que él denominó la *teoría de la seducción generalizada* que parte de la base de que: «La situación universal y originaria que se establece en el fundamento de la relación interhumana es aquella de la seducción» (Laplanche, 1989/1992, p. 81), la cual considera como una importante guía para la teoría del superyo y sus imperativos (Laplanche, 1987/2001a).

8. Ya Freud (1895/1990a) nos dijo en su *Comunicación Preliminar* junto con Breuer que: «... el trauma psíquico o bien el recuerdo de él, obra al modo de un *cuerpo extraño* [las cursivas son mías] que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente» (p. 32). Y en la nota 7 de sus *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896/1990b) comenta: «Hasta conjeturo que las tan frecuentes *invenciones* [*Dichtung*, también creaciones poéticas] de atentados a que suelen entregarse las histéricas *son unos inventos compulsivos que parten de la buella mnémica del trauma infantil*» (p. 165, cursivas mías).

9. Laplanche designa así al hecho de que los significantes aportados por el adulto se encuentran fijados, como en superficie, en la dermis psicofisiológica de un sujeto, (*en el yo-individuo o yo-cuerpo*), en el cual una instancia inconsciente (*el yo como instancia*), no está aún diferenciada. Partiendo de la teoría traductiva de la represión, cuya formulación originaria se encontraría en la antigua *carta 52* de Freud a Fliess, Laplanche considera que sobre estos significantes recibidos pasivamente se operan las primeras tentativas activas de traducción, cuyos restos (*aquello que no puede ser traducido por el sujeto: o sea, el fracaso de la traducción*) constituiría lo reprimido originario (los objetos-fuente). La implantación es, entonces, un proceso común, cotidiano, normal o neurótico.

este proceso de implantación de los significantes o mensajes enigmáticos aportados por el adulto, y como su variación violenta por vía oral y anal, se encuentra la *intromisión*. De esta forma, si la implantación permite al individuo una recaptura activa, con su doble faz traductivo-represora, la intromisión obstaculiza esta recaptura, en la medida en que sortea las diferenciaciones de las instancias en vías de formación y pone en el interior un elemento rebelde a la metabolización y, por tanto, a la simbolización. Desde la perspectiva que intento desarrollar en este trabajo, considero que la *intromisión* está en relación con las nociones freudianas de *cuerpo extraño*, *pulsión de muerte* (entendida como sexualidad desligada por Laplanche) y *compulsión de repetición* y, por tanto, con la segunda teorización freudiana sobre el trauma que, consecuentemente, da cuenta de aquello que retornará desde el superyó conformando sus aspectos más feroces o pulsionales y, también los aspectos que Laplanche definirá como inmetabolizables¹⁰. En relación con lo traumático me parece también importante destacar que tanto Lacan¹¹ como M. Klein¹² sostenían que los traumatismos primitivos ejercían un peso importante en la configuración de los aspectos feroces del superyó.

Entre la culpa por el deseo y la angustia vinculada a la necesidad de castigo: el superyó

Y de esta *realidad de lo traumático* se harán también eco los sueños punitivos que, junto con el sueño como realización de deseos, tratan de impedir la constitución del sueño y, por tanto, del propio deseo, atribuyendo Freud (1900/1993a), a la *censura* la operación que quiebra la trama asociativa, y al *deseo punitivo* su fuente. *Deseo punitivo* conceptualizado como distinto del *deseo inconsciente* y que, 23 años más tarde, Freud sustituirá por la noción de *necesidad de castigo* que, situándose más allá del principio del placer, está vinculada a la instancia superyoica, de la que

10. Partiendo de la idea de Freud en relación con los imperativos morales en lo relativo a que las órdenes del superyó son tiránicas e injustificables, J. Laplanche (1987/2001a) da un paso más al considerarlos no metabolizables, lo cual significa que no se los puede diluir o reemplazar por otra cosa al ser resistentes al esquema de la sustitución significativa.

11. «[El superyó] acaba por identificarse a lo que llamo *figura feroz*, a las figuras que podemos vincular con los traumatismos primitivos» (Lacan 1954/1981a, p. 161).

12. En *Estadios tempranos del conflicto edípico*, M. Klein (1928/1992b) destaca la importancia de ciertas experiencias tempranas de carácter traumático, como se encuentran la observación del coito y las relaciones sexuales entre niños pequeños, como originadoras de un importante punto de fijación en el desarrollo del superyó.

se hacen eco la angustia, la pesadilla, los sueños punitivos y el insomnio (Freud, 1923/1996c, 1925/1996d). Y, de esta forma, el superyó también se sitúa del lado de lo que se contrapone al deseo inconsciente en la formación del sueño o de la pulsión de muerte (Freud, 1933/2001b). Pero, si desde los orígenes del psicoanálisis se va perfilando en la clínica freudiana la incidencia de lo que, más adelante, será conceptualizado como *superyó*, es especialmente en la clínica de la neurosis obsesiva donde Freud se topa con sus rostros más implacables y destructivos. Precisamente es la angustia de la conciencia moral, junto con los *mandatos incomprensibles* vinculados a la *culpabilidad inconsciente*, lo que se impone compulsivamente al obsesivo en un más allá del deseo. De este modo, el conjunto de todo ello da cuenta de las compulsiones y de los trastornos del pensamiento, o de las fallas de las conexiones entre los mismos, propios de la neurosis obsesiva¹³. Compulsiones que asaltan al sujeto y que no se tramitan por las vías propias del inconsciente reprimido, y de la culpa como asunción de responsabilidad, sino por las de la necesidad de castigo, ligada al sadomasoquismo, que obtiene un plus de satisfacción incestuosa invocando al padre del fantasma que Freud (1919/1992b) plasmará en *Pegan a un niño*. Pero será en el *Esquema de Psicoanálisis* donde Freud (1940/2001e) especifique que la *necesidad de castigo*, emparentada con la culpa muda, es el escollo esencial de la RTN que, a su vez, revela el vínculo con lo más destructivo y pulsional del superyó, de lo que también es paradigmático el funcionamiento melancólico en el que el superyó se manifiesta como lo más desligador y una suerte de cultivo puro de las pulsiones de muerte» (Freud 1923/1996e, p. 54).

De esta forma, si el superyó se diferencia de la conciencia moral, es por ello por lo que Freud, frente al envite de la pulsión de muerte, no se arredra y nos alenta a «... desmontar poco a poco ese superyó hostil» (Freud, 1940/2001e, p. 180). Desmontaje que requiere de la negociación desde el deseo para condescender la necesidad del castigo de padecer hacia la culpa consciente e inconsciente, que es el recurso que hace posible reinstaurar la ruta de la demanda y, por tanto, de la transferencia¹⁴ (Gerez Ambertín, 2007).

Paralelamente, M. Klein (1933/1992c) también retomará esta cuestión y, partiendo de la base de que el superyó es en su origen una fuerza amenazadora y despótica que emite órdenes insensatas y contradictorias

13. Todos estos aspectos son precisamente los que recorren los famosos historiales clínicos de *El hombre de las ratas* (1909/1993b) y *El hombre de los lobos* (1918/1992a).

14. Es importante señalar que en *Análisis terminable e interminable* Freud (1937/2001a) vincula la RTN a una resistencia a la resistencia transferencial.

para el yo, piensa que es básico para el sujeto su transformación gradual en conciencia moral, que es lo que permite el ejercicio por parte del superyo de un gobierno más suave y persuasivo con exigencias o metas posibles de cumplir. Conciencia moral que, como tal, da cuenta de la ligazón y simbolización de la angustia en angustia señal que ejerce una función protectora, a diferencia de la angustia superyoica que conlleva una fuerte dosis de certeza inamovible que la emparenta con el fanatismo.

El superyo en su vinculación originaria a *Tótem y tabú*

En *Tótem y tabú* (1913/2000) aparecen las bases de lo que, posteriormente, será conceptualizado como superyo configurando el núcleo del complejo de Edipo que, en la prohibición del parricidio y del incesto, liga el deseo a la ley del padre muerto a través de la culpa. Pero allí también se muestran los restos de todo aquello que no podrá ser ligado por el superyo, dando cuenta de sus aspectos mortíferos vinculados al *padre terrible* que tiene por representante al padre de la horda, como imagen/*imago* del padre/progenitor(es) de la prehistoria personal¹⁵, cuya voluntad es sagrada. Rostros primitivos-prehistóricos del superyo en los que el objeto idealizado, se coloca en el lugar del ideal del yo, como en el enamoramiento y la hipnosis (Freud 1921/1999). Rostros feroces del superyo, pero también silentes, que están en el fondo de la tiranía, la violencia de la sugestión y el poder sin nombre (Moreno, 1995), y que conforman sus bases más arcaicas con sus diversas expresiones a través de la alienación y el sometimiento, o de la rebeldía contraidentificatoria como su reverso, al modo de una formación reactiva frente a la violencia que puede producir la incorporación intrusiva de aquello que proviene del objeto.

De esta forma este ensayo nos muestra que, mientras que el *tótem* está vinculado a los aspectos protectores y benevolentes del superyo, el *tabú* «no es otra cosa... que el *imperativo categórico* de Kant, que pretende regir de una manera compulsiva... y... la forma más antigua en que hallamos el fenómeno de la conciencia moral» (*ibid.*, pp. 8-73). Por este motivo los tabúes resultan incomprensibles para quienes deben acatarlos,

15. Freud, en *El yo y el ello* (1923/1996e) dirá: «Tras la génesis del ideal del yo se esconde la identificación primera y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal» (p. 33). Sin embargo, en la nota 9 de ese mismo texto Freud (*ibid.*) añade lo que, a mi juicio, nos aporta la clave a este respecto, que «quizá sería más prudente decir [*identificación*] con los progenitores, pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos, la falta de pene» (p. 33).

lo que los hace semejantes con las prohibiciones obsesivas de los neuróticos que, a su vez, se encuentran atravesadas por la prohibición y consiguiente angustia de contacto. Sin embargo, estas prohibiciones-acciones obsesivas, que «entran cada vez más al servicio de la pulsión y se aproximan de continuo a la acción originariamente prohibida»¹⁶ (*ibid.*, p. 38), se asemejan al modelo de la historia de los tabúes¹⁷.

Recorriendo las paradojas de la prohibición a través de sus caras jánicas

De esta forma, en *Tótem y tabú* ya se perfilan seis categorías que guardan relación entre sí: *tabú- conciencia moral- imperativo categórico- culpa-punición y angustia*, y que inician el tránsito hacia las «paradojas de la prohibición que muestran sus caras jánicas» (Gerez Ambertín, 2007, p. 49) como lo puede ser «la gula del deber¹⁸, que puede escapar a la regulación del sistema totémico, tornándose imperativo parásito mucho más presionante que el tabú mismo» (*ibid.*, 2007, p. 55).

Desde esta perspectiva, y en lo que a la clínica del superyo se refiere, considero que es tarea del análisis y, por tanto, del analista, el poder interrogar/cuestionar estos imperativos parásitos, crueles o paradójicos (que no son sino las distintas caras del imperativo al goce postulado por Lacan) junto a la de fundamentar la moral a través de la *transformación del imperativo superyoico en un postulado ético*, que entendería que es aquel que comporta la asimilación de las normas y valores (Bassols, 2018) dentro de cada historia singular. En relación con este tipo de imperativos mencionados, Lacan (1960) se llegará a interrogar si el verdadero deber de un sujeto no es precisamente ir contra aquellos imperativos que atentan contra su yo. *Imperativos parásitos* que, a mi juicio, son los productores de una culpa de características persecutorias, en vez de una culpa propia de una conciencia moral asentada en una ética de la responsabilidad y del

16. Paralelamente, M. Klein (1932/1998), desde la primera parte de *El psicoanálisis de niños* plantea que la presión excesiva ejercida por el superyo causa una *supresión* completa (que habría que diferenciar de la represión propiamente dicha) de las actividades sexuales al tiempo que, paradójicamente, hace surgir la compulsión hacia estas mismas actividades.

17. Los tabúes, de origen desconocido, así como sagrados y ominosos al unísono, fueron inculcados de una generación a otra con violencia recayendo sobre aquello hacia lo que había una fuerte inclinación constituyendo, consecuentemente, las bases de la prohibición del parricidio y del incesto sobre las cuales se erigen todas las leyes sociales (Freud, 1921/1999).

18. En *El problema económico del masoquismo* Freud (1924/1996b) formula una nueva hipótesis del origen de la moral que supone una ampliación de la ya elaborada, mostrándonos que aquello de la ley que debería alejarse de la desmesura pulsional puede reconducirse nuevamente allí a través de la hipermoralidad o de la «gula del deber masoquista» (Gerez Ambertín, 2007).

respeto¹⁹. Desde esta perspectiva, entendería que el lugar del análisis, y del analista como su garante, se situaría en el intersticio de la culpabilización-desculpabilización. De esta forma, frente a una ley caprichosa, arbitraria u oracular, donde el sujeto no tiene garantía alguna (Lacan, 1960), el análisis puede comenzar a abrir una interrogación que permita al paciente fundamentar su posición subjetiva para poder cuestionar e interrogar el sentido de estos imperativos inapelables, que responden al sometimiento a una supuesta figura de autoridad que ha devenido un objeto interno idolatrado, para así poder sustituirlos o erigir otros que respondan a una ética de la responsabilidad fundamentada en la protección tanto del sí mismo como de los otros, como esencia de un verdadero superyó protector.

Entre las identificaciones y los introyectos: el superyó

En 1914 aparece uno de los escritos más importantes de Freud (1914/1993c), *Introducción del narcisismo*, que gira en torno a la noción de narcisismo y resume sus conceptualizaciones sobre el mismo. En este mismo artículo Freud (1914/1993c) también introduce los conceptos de *ideal del yo* y de la instancia de observación de sí vinculada con él o *conciencia moral*, bases de lo que finalmente será llamado *superyó* (Freud, 1923/1996e). En ese ensayo Freud (1914/1993c) nos mostrará que el ideal del yo está estrechamente relacionado con las nociones de represión e identificación, de forma que en un primer tiempo «el niño es *identificado por* antes de *indentificarse a*» (Olmos, 2018), constituyendo también esta *acción psíquica* la fundante investidura parental que conforma las bases del narcisismo del niño y, por tanto, de la instancia yoica y del superyó protector.

Sin embargo, también allí Freud nos mostrará que en las enfermedades paranoides la conciencia moral se enfrenta «en una figuración regresiva como una *intromisión hostil desde fuera*» (Freud 1914, 1993c, p. 93; cursivas mías). Pero es en *Duelo y melancolía* donde Freud (1917/1993d) descubre, partiendo de la identificación melancólica o narcisista, que la condición para abandonar un objeto pasa por un proceso de identificación, ensayo

19. Si Freud (1916/1993g) hablaba de culpa de la conciencia moral y la contraponía al *oscuro sentimiento de culpa* propio de «los que delinquen por conciencia de culpa», más tarde León Grinberg (1963/1994), desde una perspectiva kleiniana, distinguirá dos tipos de culpa: la culpa persecutoria y la culpa depresiva. Por otra parte, y en lo que a la compleja constelación superyoica teorizada por Freud se refiere, pueden detectarse tres registros diferentes de la culpa: culpa consciente o sentimiento de culpa, culpa inconsciente y culpa muda (Gerez Ambertín, 2007).

que nos permite establecer una discriminación entre la identificación narcisista constitutiva del yo, que permite la separación entre el yo y el otro, de su versión patológica en la melancolía a raíz de las fallas presentadas en la misma (Olmos, 2018)²⁰. Desde esta perspectiva, y considerando la noción de identificación como el producto de todo un proceso, podríamos hablar de *introyecto melancólico* para referirnos a su versión patológica y no estructurante propia del funcionamiento melancólico que encontramos en diversas patologías. Será entonces la cualidad del vínculo la que favorecerá la identificación, o que el introyecto²¹ no alcance este nivel identificatorio y permanezca como un objeto orbital del yo que una persona pueda vivenciar como incrustado desde el exterior (Ruvinsky, 2018).

De este modo, podemos considerar que los aspectos atrocemente críticos y hostigadores del superyó, propios de los funcionamientos melancólicos, se vinculan a una *incorporación intrusiva* o al resultado de la *identificación primaria por incorporación intrusiva* (Gerez Ambertín, 2007) que, como tal, es reacia a la dialéctica identificatoria secundaria e histórica. En este sentido, en la medida en que lo intrusivo de la incorporación es proclive a la fijación, (lugar de lo pulsional en el que Freud dirá más tarde que el superyó hunde sus raíces), se torna improcesable e inasimilable a la lógica de las sustituciones propia del proceso secundario (Laplanche, 1987/2001a, Gerez Ambertín, 2007), constituyendo la esencia más pulsional del superyó y, por ende, sus aspectos arcaicos y feroces. Ahora bien, si el superyó es descendiente de las primeras investiduras de objeto que están en la base de la *identificación primaria de incorporación intrusiva* es porque también hunde sus raíces en la prehistoria del complejo de Edipo en su doble vertiente paterna y materna. De este modo Freud, en la nota 9 de *El yo y el ello* (1923/1996e, p. 33) se referirá a la *[identificación] con los progenitores* de la prehistoria personal, en la medida en que el padre y la madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos.

20. De hecho, en *El yo y el ello* (1923/1996e) la sombra del objeto que recae sobre el yo se superpone a la renuncia sexual que conduce a la sustitución de la investidura de los padres por identificaciones secundarias edípicas, y que son secundarias al abandono del objeto y conducen a la estructuración del superyó-ideal del yo (Olmos, 2018).

21. Es interesante señalar que, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/1999) se refiere en repetidas ocasiones en el análisis de la melancolía a la «introyección del objeto» (p. 103) en relación con el objeto perdido, reivindicando la autoría de esta noción a Ferenczi. En *El yo y el ello*, Freud (1923/1996e) la vinculará también con la «regresión al mecanismo de la fase oral» (p. 31). Desde esta perspectiva, podemos pensar que en la melancolía la diferenciación sujeto-objeto (como lo propio de la fase oral) no está suficientemente bien establecida, motivo por el que la vinculamos a la introyección, en vez de a la identificación propiamente dicha, entendiéndola como identificación la que se constituye como secundaria a la pérdida de objeto y que es, por lo tanto, estructurante del yo.

Y, si proseguimos por el camino del *más acá de la identificación superyoica*, nos encontramos, de nuevo, con la prioridad del inconsciente parental, desarrollado por la teoría de la seducción originaria de J. Laplanche. Desde esta perspectiva, Freud (1933/2001c, p. 62) llega a afirmar: «Así el superyo del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyo de ellos».

Entre el ideal y la idealización: el superyo

Si, como sostuvo Freud (1914/1993c), el ideal del yo posibilita la preservación narcisista del yo, también permite poner distancia con el objeto originario de satisfacción, en la medida en que se constituye como efecto de su pérdida. Pero si el ideal del yo y el yo ideal se confunden en la manía creando la conocida sensación de triunfo, cuando la distancia entre el yo y el ideal del yo es excesiva, dando lugar a fuertes sentimientos de culpa e inferioridad (Freud, 1921/1999), nos podemos encontrar con un solapamiento entre el ideal del yo y el superyo que dé lugar a la *tiranía de un superyo-ideal* tan exigente y desmesurado que imponga la anulación de las distancias entre el yo y el ideal exigiendo la perfección como realización de un imposible, es decir, la plasmación del ideal en el propio yo, siendo también esta la otra cara de la *sombra del objeto superyoico que cae sobre el yo* en la melancolía. Desde esta perspectiva, *lo mortífero del superyo*, tal y como lo denominaba Silvia Bleichmar (2011), no procede solo de lo pulsional, sino también de lo narcisístico, porque el extremo de la ligazón es también el extremo de la inmovilización y «el ideal del yo puede ser tan grandioso que sea aplastante, y la conciencia moral tan severa que sea aniquilante» (*ibid.*, p. 240). Desde esta perspectiva, en este tipo de situaciones podemos pensar que este tipo de ideal parece también acortar tanto sus fronteras con el yo ideal, desde lo grandioso y severo de este tipo de funcionamiento, que ambos quedan prácticamente solapados, lo que a su vez pudiera estar vinculado con las manifestaciones propias del orgullo narcisista²². Por todo ello J. Laplanche (1987/2001a) nos alerta de que no solo hay muerte del psiquismo por desintegración, por la propia pulsión de muerte, sino también por rigidificación y síntesis excesiva, muerte del psiquismo por el yo. Por este motivo, cuando los mensajes son entrometidos con violencia por parte de las figuras parentales estos se

22. Es interesante resaltar que en la obra de una autora como Piera Aulagnier está ausente el superyo, en la medida en que ella ve la acción del superyo en los ideales que el yo se propone con todas sus exigencias y sus excesos posibles.

tornan enormemente embarazadas imposibilitando su olvido y traducción. Al mismo tiempo, estos mensajes impiden que se constituyan los ideales que, como manifestaciones o contenidos de la instancia ideal, permiten al sujeto operar sobre los mismos como alternativas y desarrollar su potencial de libertad, en vez de seguir una lógica binaria del todo o nada propia del atrapamiento en el yo ideal.

En el último simposio de la APM, Juan José Rueda (2018, p. 500), en su ponencia titulada *El yo ideal como contraparte del ideal del yo* nos mostraba cómo «el yo ideal también emparenta con un superyo sádico y cruel (aspecto arcaico del superyo normativo de la identificación secundaria y del ámbito edípico que lo acerca al masoquismo primario del ello) cuyos mandatos son incumplibles estando muy lejos de dicho superyo normativizante y sostenedor por tanto de verdaderos ideales del yo». Juan José Rueda (2018) nos transmitió también allí que el concepto de *ideales del superyo*, introducido por Freud en su estudio sobre el presidente Wilson en los primeros años treinta es, a su juicio, de suma importancia, en la medida en que introduce la idea de un *ideal exaltado*, imposible, insaciable e imperativo de un modo compulsivo y categórico²³. El no cumplimiento de las exigencias de este «*Superyo ideal* desmesurado, cruel y absoluto» (*ibid.*, p. 501), puede producir fuertes sentimientos de persecución, culpa y necesidad de castigo que se muestran como fracasos ante el éxito, RTN y, en última instancia, como compulsión de repetición (Rueda, 1918). Es interesante resaltar, en lo que a la clínica del superyo se refiere, que en la RTN se produce un desafío/rebelría a la figura parental que, profundamente y en última instancia, no es sino la otra cara del sometimiento o de la alienación, como tantas veces ocurre en las contraidentificaciones²⁴. Desafío o rebelría que puede llegar a estar en la base el modelo del super-superyo teorizado por Bion (1959/1967, 1962/1991), en el sentido de que se trata de un superyo hostil a las identificaciones introyectivas que puede llegar a destruir, en el curso de la terapia, no solo el progreso, sino también todo vínculo con el terapeuta, odiando, atacando y sosteniendo una constante oposición, muchas veces velada, a las interpretaciones, y repitiendo la detención e incluso destrucción del desarrollo (Grinberg *et al.*, 1973/1976). Pienso que el desenmascarar a este

23. Desde su perspectiva, al no estar mediado ni condicionado, se trata de un «resto pulsional incoercible vía narcisismo omnipotente de la idealización infantil» (Rueda, p. 500) y, por tanto, de un resto no simbolizado de ese ideal omnipotente que puede llegar a tomar una apariencia de legalidad, pero sin la guía ética del ideal del yo ni la protección de «la paz positiva del verdadero superyo» (*ibid.*, p. 500).

24. Es por ello por lo que el sujeto es rebelde a tolerar cualquier mejoría en la cura pues «no quiere someterse a un *sustituto del padre*, no quiere estar obligado a agradecerle, y por eso no quiere aceptar del médico la curación» (Freud, 1937/2001a, p. 253), temática en la que profundiza M. Klein en *Envidia y gratitud*.

tipo de superyó es de una importancia básica en el curso de un análisis, y consideraría que formaría parte de la tarea de deshacer confusiones tan importante en los pacientes con severos trastornos del pensamiento.

Siguiendo lo planteado por Susana Bassols (2018), en su ponencia para el simposio de la APM del 2018, en lo referente a que «la idealización es en sí misma una modalidad de investimento libidinal» entendería que, como posible reflejo del sustrato del ideal del yo cuando el yo se compara con el ideal, la idealización también puede erigirse como un tipo de funcionamiento derivado de la instancia superyoica²⁵. Pero, como el mandato de perfección es inagotable e insaciable, este se constituye como signo de su raíz de parentesco con lo maligno de esta instancia. Dado que la idealización, a diferencia de la sublimación, es un proceso que envuelve al objeto (Freud, 1914/1993c), cuando esta es masiva y está comandada por la alienación, el objeto puede llegar a ocupar el lugar del ideal del yo²⁶ (Freud, 1921/1999). Es por ello por lo que considero de especial importancia a nivel de la clínica el ayudar al paciente a ir desmontando todas aquellas idealizaciones que alienan a su yo bajo la tiranía de un objeto-ideal-idolatrado y que, como ha puesto de relieve M. Klein, pueden funcionar como la otra cara de la defensa contra la angustia persecutoria²⁷.

El superyó como heredero (y des-heredado) del complejo de Edipo

El yo y el ello representa un tiempo y un lugar especial en la construcción teórica del superyó en la medida en que en esta obra alcanza definitivamente su nominación y su concepción definitiva como estructurante del aparato psíquico demarcado en esta segunda tópica. Sin embargo, también aquí nos encontramos con su formulación más paradójal,

25. «El superyó –dice Freud– es para nosotros la subrogación de todas las limitaciones morales, el abogado del afán de perfección» (1933/2001c, p. 62).

26. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde Freud nos muestra que esto es lo propio del enamoramiento y la hipnosis, también relaciona la sugestión con la tiranía y la violencia: «... Ya en esa época sentí una sorda hostilidad hacia esa tiranía de la sugestión... Me dije entonces que eso era una manifiesta injusticia y un acto de violencia. Sin duda alguna el sujeto tenía derecho a contrasugestionarse cuando se intentaba someterlo con sugestion» (Freud, 1921/1999, p. 85). Quizá pudiéramos encontrar en estas aseveraciones freudianas el origen de las fuertes conraindentificaciones que presentan algunos sujetos si las consideramos como una reacción frente al intento de sugestión/alienación por parte del otro.

27. Lo impersonal del superyó es, precisamente, lo que se aleja de la imago y de su poder y, por tanto, de todo aquello que, al absolutizarse de un modo categórico a través del poder que ejerce la imago, impide el enlace con la conciencia moral como parte del compromiso posible del deseo inconsciente y, por tanto, con la identificación propiamente dicha.

que recorre toda la obra freudiana y la clínica psicoanalítica, en la medida en que el superyo no solo es el heredero del complejo de Edipo como transformación por identificación de las primeras investiduras de objeto del niño, sino que también proviene del ello o de aquellas investiduras de objeto que no pudieron ser propiamente heredadas, en el sentido de transformadas en identificaciones²⁸. Por este motivo, el tipo de superyo será también el que decida la gravedad de una neurosis (Freud, 1923/1996e). Desde esta perspectiva Freud (1923/1996e) nos muestra que el superyo es tanto el *residuo* de las primeras investiduras objetales del ello como el *heredero* del complejo de Edipo después de su desaparición²⁹.

Y he aquí, entonces, el núcleo de la paradoja freudiana del superyo que, al mismo tiempo que estructura, también saca a luz o resucita las antiguas *imago*s cuyo poder también corroe y atemoriza al yo, como expresión de la faz mortífera de su excedente pulsional, produciendo los productos catabólicos que nos encontramos en la clínica del superyo³⁰. Y son precisamente este tipo de *productos catabólicos* también los *desheredados del complejo de Edipo*: los que no han podido asimilar y metabolizar su herencia a través de las identificaciones, y que han dejado una marca intrusiva que se asienta en lo auditivo y que se torna traumática y adhesiva, lo que no solo la hace rebelde a la asimilación, sino que también produce un movimiento de desligazón de la trama simbólica, de mayor o menor medida, en función del modo en que pudo ser configurado y elaborado el complejo de Edipo³¹.

28. Cuando, parafraseando a Goethe, no es posible apropiarse de la herencia, o cuando los fantasmas no pueden transformarse en ancestros (Loewald, 1960/2015).

29. Más adelante, Freud (1923/1996e) plantea que el superyo o el ideal del yo, que en esta obra también lo sigue presentando como equivalente al superyo en algunos momentos, procura expresión duradera al influjo parental eternizando los factores a que debe su origen y postula que, mediante su institución, *el yo se apodera del complejo de Edipo* al mismo tiempo que, simultáneamente, *se somete al ello* que «alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo [que podemos también traducir como *imago*s]» (Freud, 1923/1996e, p. 40).

30. En el yo y el ello comienzan a delinearse los conceptos que se desarrollan después en *El mal estar en la cultura*: «... de la moralidad uno puede decir: el ello es totalmente amoral, el yo se empeña por ser moral, el superyo puede ser hipermoral y, entonces, volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello... En el sentido económico, la moral actuante en el superyo nos aparece como uno de sus *productos catabólicos*» (Freud, 1923/1996e, pp. 54-57, cursivas mías). En este sentido se produce un retorno hacia la huella mnémica (marca primera) o el puro índice propio de la pulsión de muerte, como dirá más tarde J. Laplanche (1999/2001b).

31. Paralelamente, en su ensayo *Algunos tipos de carácter dilucidados psicoanalíticamente* (1916/1993g), Freud nos muestra que no hay formación caracterial sin acicate superyoico y que la instancia crítica (aun indiferenciada conceptualmente de la conciencia moral) no solo es un observador y severo juez, sino que también impele al fracaso. También en este ensayo de tres partes Freud (1916/1993g) señala cómo en los aspectos más persecutorios de la culpa se encuentran el incesto y el parricidio, abriendo además la ruta a la conjunción entre masoquismo, instancia crítica y lo que luego conceptualizará como pulsión de muerte.

Más adelante, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1925/1996g) se impone la concepción de que lo que el yo teme del superyo es su castigo, como eco del castigo de castración, cuya angustia frente a la falta de objeto se expresa como angustia social indeterminada, o de la conciencia moral cuando esta puede ser ligada-determinada. De esta forma, cuando hay algún impedimento para ligar la angustia y transformarla en angustia-señal, esta se torna insoportable y el superyo, desde su acción catabólica, puede llegar a irrumpir de forma devastadora.

Ahora bien, si el complejo de Edipo inscribe a todo sujeto en la legalidad a través de la castración es importante, asimismo, diferenciar la operación simbólica de la castración, de la privación y frustración, según la recategorización formulada por Lacan (tomado de Gerez Ambertín, 2006). En lo referente a esto, el modo en que la castración se transmite es fundamental en la relación con sus efectos, de forma que, si esta se transmite a través de la violencia y la privación, nos podemos encontrar con los perniciosos efectos que podemos constatar en los historiales clínicos freudianos como: el caso Schreber, el *hombre de los lobos* o el *hombre de las ratas*.

Desde la perspectiva que tomo en este trabajo parto de la base de que el Edipo, siendo la estructura fundante del aparato psíquico y de la conciencia moral, es coetánea de la constitución yoica y, por tanto, una formación secundaria al aporte simbólico del otro humano que anuda el deseo a la ley como efecto de la represión secundaria de las tendencias incestuosas y parricidas. Como sabemos, para Freud *la sexualidad infantil culmina en el complejo de Edipo* (1919/1992b, p. 190), lo que daría cuenta de que el Edipo no es una estructura de partida sino de llegada³², dependiente del vínculo con el *otro* para que pueda llegar a constituirse como el fundamento de la ética y de la salud psíquica. En concordancia con esto, pensaría que los aspectos más persecutorios de la culpa tendrían que ver, siguiendo esta perspectiva freudiana, con el fallo en la represión de los deseos incestuosos y parricidas que conforman el nudo gordiano del complejo de Edipo³³.

32. «El complejo de Edipo tiene... una larga prehistoria y es, por así decir, una formación secundaria» (Freud, 1925/1996f, p. 270). Desde esta perspectiva freudiana, el Edipo no conformaría el núcleo de lo inconsciente.

33. Todo este aspecto Freud (1916/1993g) nos lo muestra en su análisis de *Macbeth* y de *Rosmersholm*: el drama de Ibsen.

El superyo en los intersticios de las herencias materna y paterna

Pero, en mi criterio, es en el artículo *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* donde Freud (1915/1993e) establece las bases del origen arcaico del superyo que se basa en la vinculación entre la conciencia moral y el complejo materno. Podríamos considerar que esta segunda teoría freudiana del origen del superyo responde a la idea de un superyo que se origina con la «*imagen materna del tiempo primordial*» (*ibid.*, p. 267), considerada como el objeto más originario que, para la joven presa de un delirio paranoide, se torna prohibidor del acceso al hombre y la aliena en la madre. De esta forma, esta segunda teorización freudiana se vincula a la existencia de un superyo femenino entendido como *un superyo de origen maternal arcaico* (Massota, 1991/2012) que pienso que también nos muestra el funcionamiento de la *imago* de la madre fálica omnipotente que exige la completud del yo ideal poniendo al descubierto la ausencia del padre interdictor (Rolán, 2016).

En relación con esto, es importante señalar que diversos autores postfreudianos defenderán un origen precoz del superyo, entre ellos: Fenichel, Reich, Spitz pero, sobre todo, será M. Klein, quien situará el superyo precoz en los estadios precoces del complejo de Edipo. El propio Lacan (1958/1999) dirá en su *Seminario V (02-07-58)* que «el superyo materno, arcaico, aquel con el que están relacionados los efectos del superyo primordial del que habla Melanie Klein, está vinculado con el primer *Otro* en cuanto soporte de las primeras demandas...» (p. 509). De hecho, Paul Denis (1999) considerará que «el superyo precoz [postulado por M. Klein] es más bien del orden de una *imago* que de una instancia» (p. 78).

Los objetos internos superyoicos o la doble faz de las *imagos*

El concepto de *imago* figura por primera vez en *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912/1993f) donde Freud lo atribuye a Jung que lo eligió en parte influido por una novela con ese título del escritor suizo Carl Spitteler³⁴. La *imago*³⁵, apuntada claramente por Freud en su men-

34. Paralelamente, Hans Sachs informó de que la revista psicoanalítica *Imago*, fundada por él y Otto Rank en 1912, también tomó su título de la misma fuente.

35. De acuerdo con el *Diccionario de Psicoanálisis* de J. Laplanche y J. B. Pontalis (1968/1977) esta noción puede definirse como un «prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar» (p. 199). A esta definición cabría aclarar que la *imago* no es un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado; por lo que la *imago* de un padre terrible puede corresponder a un padre real débil.

cionado artículo de 1915 como *imagen materna del tiempo* primordial que puede conducir a la alienación, y a cuya noción M. Klein aludirá en múltiples ocasiones a lo largo de su obra *El psicoanálisis de niños. Imago* que recogerá todo el componente proyectivo al que M. Klein otorga una importancia primordial a lo largo de su obra y cuya influencia Freud recogerá en *El malestar en la cultura* (1930/2001d). De este modo, lo fundamental que M. Klein aporta a Freud es el hecho de que la severidad del superyo está a menudo en oposición o contraste con la tolerancia o falta de severidad parental. De hecho, Freud (1930/2001d) llega a una solución complementaria en lo que a la formación del superyo se refiere tras haber incorporado los hallazgos de M. Klein: por una parte, la violencia de las pulsiones y, por otra, la fuerza de las prohibiciones. Desde el punto de vista de J. Laplanche (1983/2010) la articulación entre la pulsión de muerte de Freud y el pensamiento de M. Klein puede encontrarse a través de un concepto como el de *introyección primaria* por tratarse de un proceso que transforma los datos externos en unos objetos internos completamente diferentes y atacantes³⁶.

Desde esta perspectiva de M. Klein, el psiquismo infantil está ocupado por muchos objetos que se podrían denominar *superyos*, y que ella denomina *imago*, cuya variedad presta una gran riqueza a las características de la mente (Hinshelwood, 1989, p. 36), reservando más adelante el término de superyo para el aspecto punitivo de los objetos (Segal, 1979/1985). Para M. Klein (1929/1992a) la actuación de estas *imago*, con características buenas y malas, es un mecanismo general tanto en adultos como en niños. Estas pueden ir evolucionado en figuras protectoras con características cada vez más realistas y M. Klein (*ibid.*) las considera «muy instructivas para nuestro conocimiento de la formación del superyo» (p. 203). Desde el modelo kleiniano el primer objeto introyectado es el pecho materno, que forma la base del superyo y precede e influye en la relación con el pene del padre, objeto parcial heredero del vínculo con el pecho materno³⁷. De esta forma, la relación con la *imago* materna introyectada afecta de diferentes formas el desarrollo del superyo, cuyos rasgos nucleares provienen del complejo materno al que Freud ya apuntó.

36. «El superyo a menudo despliega una severidad para la que los progenitores reales no han dado el modelo», precisará más tarde Freud en el *Esquema del Psicoanálisis* (1938/2001e, p. 207), en la medida en que Freud incorpora todo el componente proyectivo, sádico-oral y anal, que M. Klein puso de relieve en la configuración del superyo desde sus fases más tempranas.

37. En relación con esto, M. Klein plantea que la introyección de una buena madre conduce al establecimiento de una imago paterna bondadosa como consecuencia de la ecuación del pene con el pecho y, al mismo tiempo, que este tipo de imago contrarrestarán a las imago terroríficas. Freud (1931, 2001f) previamente dijo que el padre hereda el vínculo de la primera ligazón con la madre.

Desde su perspectiva, cuanto más contrastantes y externas son las *imago*s, más fácil es que se produzca una disociación del superyó en sus diversas *identificaciones primarias introyectadas* en los diferentes estadios del desarrollo, tal y como también había planteado Freud que ocurría en la paranoia. De este modo, la primacía de un *superyó terrorífico* introyectado en los estadios más tempranos del desarrollo del yo, y no modificado, es un factor básico en el trastorno psicótico y en las neurosis obsesivas graves (M. Klein 1929/1992a)³⁸. Por este motivo, para M. Klein (1929/1992a) uno de los fines principales del análisis es la modificación gradual de la severidad del superyó penetrando hasta *las más tempranas y angustiantes imago*s, que se hallan en las raíces de la severidad del superyó, y aceptando el analista en la transferencia los lugares y roles que en la situación analítica se le asignan, lo que también abre el camino para el desarrollo de otro tipo de *imago*s protectoras y bondadosas³⁹. A este respecto, uno de los cambios cualitativos del superyó implicaría que este se haga sentir por el yo como una influencia admonitoria (Klein, 1929/1992a), lo que nos permite ligarlo con los conceptos freudianos de angustia señal y superyó protector.

En el camino de la deconstrucción/desidentificación de las *imago*s superyoicas

Partiendo de lo planteado por Freud en *El problema económico del masoquismo* (1924/1996b) en relación a la noción de *imago*⁴⁰ podríamos concluir que el superyó como instancia se constituye *a posteriori* a partir de una elaboración/metabolización de la unión de influencias sucesivas sobre las *imago*s parentales que han servido de base y que, como tales, tienen características arcaicas, pudiendo conducir, en función del modo

38. M. Klein también llegará a la conclusión de que los mecanismos obsesivos, que hacen su aparición muy tempranamente, ligan y modifican la ansiedad psicótica, en particular la paranoia y las neurosis obsesivas. Desde esta perspectiva es que establece importantes conexiones entre la paranoia y las neurosis obsesivas.

39. En estos supuestos se basará J. Strachey (1934/1948) para referirse a la *interpretación mutativa* en su clásico trabajo *La naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis* que abre también a la noción de experiencia emocional correctora postulada años más tarde por F. Alexander (1950) y, en definitiva, a la de *transferencia como nueva creación* de la que me ocupé en mi Introducción a la revista de la APM n.º 75 sobre *Repetición y creación en el proceso analítico* (Puchol, 2015).

40. En este trabajo Freud (1924/1996b) puntualizará que: «En el curso del desarrollo infantil, que lleva a la progresiva separación respecto de los progenitores, va retrocediendo la significatividad personal de estos para el superyó. A las *imago*s que restan de ellos se anudan después los influjos de maestros, autoridades, modelos que uno mismo escoge y héroes socialmente reconocidos, cuyas personas ya no necesitan ser introyectadas por el yo, que ha devenido más resistente» (p. 173).

en que han sido instauradas en el psiquismo infantil, hacia el principio del placer o del más allá del principio del placer. Sin embargo, desde la vertiente de la patología, las *imago*s suelen describirse como poseedoras de un carácter monolítico y derivadas de la influencia materna inicial ejercida por los padres sobre el niño en una época anterior al reconocimiento de la diferencia de los sexos. En estos casos, y desde el punto de vista tópico, la *imago* podría ser situada como un objeto psíquico externo al yo que, desde sus aspectos rebeldes a la metabolización, obstaculizaría que el deseo como tal se constituya, en la medida en que reclamaría para sí un poder absoluto.

Desde esta perspectiva, la *imago* se situaría no solo del lado del superyo precoz, sino también del lado del yo ideal que «corresponde a un atrapamiento narcisista en ese amo absoluto que es la madre» (Bleichmar, 1999/2000, p. 155), a diferencia del ideal del yo que es el «residuo identificatorio de una renuncia» (*ibid.*, p. 155). En esta situación, nos podemos encontrar con ciertos rasgos del sujeto que dan cuenta de un enclave narcisista en el yo ideal que impiden que el sujeto pueda operar sobre los ideales como alternativas, y que lo conducen a que solo pueda circunscribirse a una identificación que lo marca como rasgo unario. De esta forma, bajo la dictadura de una *imago*⁴¹ que se encuentra en la base del superyo precoz- yo ideal, un solo rasgo coagula sobre sí y polariza toda la vida psíquica, a cuyo no cumplimiento queda sujeta la posibilidad de aniquilamiento del sujeto, en vez de a la castración como reconocimiento de la incompletud. En este caso, o se realiza el deseo del otro, o se corre el riesgo de no ser. Desde esta perspectiva, podríamos concluir que en la base de la constitución de este par superyo precoz-yo ideal se encuentra la *sombra del objeto que cae sobre el yo* (Freud, 1917/1993d) que da, precisamente, cuenta también del funcionamiento de tipo melancólico característico de las neurosis narcisistas con sus características angustias de aniquilamiento.

En este contexto, la *imago* también se puede asemejar a la noción de *cuerpo extraño interno* freudiana que lleva a la retirada de los investimentos de la naturaleza móvil y cambiante del tejido representativo, constituyendo un objeto bizarro en los límites del propio espacio psíquico al modo de «una coalescencia de los progenitores» (Bálsamo, 2018, p. 34). *Esta coalescencia de los progenitores*, que puede presentar un carácter de elemento perceptivo colonizador del psiquismo, la podemos vincular a la *identificación primordial con los progenitores* (Freud, 1923/1996e) que, a

41. Estas situaciones son también, a mi juicio, un claro ejemplo del funcionamiento de la *imago* de la madre fálica omnipotente que exige la completud del yo ideal poniendo al descubierto la ausencia del padre interdictor (Rolán, 2016).

su vez, se asemeja y es el germen de lo que más adelante M. Klein conceptualizará como el *fantasma de los padres combinados*⁴².

De este modo, esta *coalescencia de los progenitores*, cuando no llega a constituir lo que Meltzer denominaba una *pareja parental creativa*⁴³, puede llegar a imponer al sujeto una profunda prohibición de inscripción de una diferencia absorbiendo el flujo asociativo y dando cuenta de la huella de un trauma propia de la instalación de la identificación alienante con y en la historia de otro. Pero esta alienación que impide la dimensión subjetivo/traductiva también reinstaura una condición fatídica a través de la desaparición del principio de esperanza. Y es, precisamente, esta reinstauración de una condición fatídica la que, consecuentemente, impide que el asesinato de la *imago* pueda tener lugar a través del perdón y el olvido (Bálsamo, 2018). Desde esta perspectiva, pienso que la función analítica también incluiría la reinstauración del principio de esperanza⁴⁴ que pueda producir un corte a la condición fatídica impuesta por la *imago* materna, dando cuenta de este modo, del ejercicio de una función paterna en unión con la de contención y ligazón materna.

En mi opinión, en estos casos en que *la imago del otro*, siguiendo el planteamiento de J. García Badaracco (1991/2016), adquiere las características de una instancia superyoica parental excesivamente idealizada y, al mismo tiempo, amenazante y persecutoria, en las relaciones intersistémicas entre las instancias del aparato psíquico se reproducen los vínculos patógenos arcaicos que, paradójicamente, han impedido la constitución de verdaderas instancias psíquicas como las descritas/estipuladas por Freud. En estas situaciones, en el mundo interno del paciente existe un clima de violencia mantenido por vínculos de sometimiento entre *objetos internos superyoicos patológicos* sometedores y amenazantes, y un sí mismo sometido, paralizado y aterrado.

42. Mientras que para Freud (1923/1996e) la *identificación primordial con los progenitores* responde al hecho de que el padre y la madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia sobre la diferencia de los sexos, M. Klein (1928/1992b) postula que el niño está atravesado por una ansiedad en relación al vientre de la madre y el pene del padre que somete al niño a la «tiranía de un superyo que devora, desmembra y castra, y que está formado por la imagen del padre y la madre» (*ibid.*, p. 190).

43. De acuerdo con lo postulado por Meltzer (1973/2008) en *Estados sexuales de la mente*, por medio del concepto de identificación introyectiva, por un lado, y una concepción integrada del superyo-ideal, la categoría de genitalidad se expande en una de *sexualidad adulta*, que es metapsicológicamente, más que descriptivamente, diferenciada de la *sexualidad infantil*. Esta teoría implica que mientras los estados sexuales mentales infantiles reflejan una directa relación del yo y el ello, en los estados mentales adultos existe una relación indirecta, mediada a través de una identificación introyectiva, con la unión sexual del objeto interno combinado (super-yo-ideal).

44. En relación con esto diversos psicoanalistas, comenzando por M. Klein, han dado un lugar especial a la capacidad de mantener la esperanza, e incluso D. Meltzer (1976/1990) ha llegado a postular que *forma parte de la función paterna el ser generadora de esperanza*.

Sin embargo, y paradójicamente, tal y como ha planteado M. Bálsamo (2018), el sujeto en análisis puede requerir «reanimar la *imago*» (*ibid.*, p. 47) en la relación transferencial a través de la necesidad de una actuación y presentación del objeto alienante en una especie de materialidad de la escena para, de este modo, poder proceder a la desidentificación que reclama de la presencia y sostén del otro-analista en un encuentro inédito que se abra a los procesos de desidentificación a través de los procesos de historización que permite el análisis.

De entre nosotros, Sabin Aduriz (2014), que se ha ocupado especialmente del tema de las *imago*s en la clínica de los adolescentes con perturbaciones importantes⁴⁵, plantea que la posibilidad de transformar estas *imago*s para construir un *nuevo superyó* pueda estar también relacionada con la *vuelta a la madre para poder despedirse de ella*, como si para los adolescentes vulnerables hubiera una despedida por hacer del cuerpo de la madre.

La clínica del superyó como una clínica del borde a partir de su doble faz

Dado que la función del análisis es «crear las condiciones más favorables para las funciones del yo» (Freud, 1937/2001a, p. 251), si partimos del paradigma de las teorías de la complejidad en que nos sitúa la epistemología contemporánea, y que con tanta profundidad ha trabajado y nos ha transmitido Rafael Cruz Roche, los psicoanalistas también estamos llamados a realizar una «especie de *revolución paradigmática continua*»⁴⁶ (Cruz Roche, 2017, p. 17) que pueda ir abriendo nuevas posibilidades en nuestra clínica y, por tanto, también con todo aquello que se resista a la simbolización. Y desde el exceso propio de las *imago*s y de la dimensión identificatoria alienante, que la clínica del superyó nos convoca, nos confrontamos a una clínica donde el vacío, que adque-

45. En su criterio estas patologías muestran «el peso del juicio de un superyó primitivo omnipotente, que juzga al sujeto como débil e insuficiente, acusándole sin misericordia de lo que no es y no tiene». Él considera que estas *imago*s superyoicas primitivas tienen un carácter regresivo desde el superyó edípico y que ponen de manifiesto, retroactivamente, lo arcaico en un «circuito de dominio-sumisión, infiltrado de placer sadomasoquista».

46. Extendiendo el concepto de T. Kuhn, Rafael Cruz (2017) plantea que la revolución paradigmática continua es personal o individual. «Es un aprendizaje donde lo transmisible es limitado, donde la técnica dentro de unas normas generales ha de tener sus propias características personales, ya que el instrumento de conocimiento es el propio psiquismo personal del psicoanalista. Y la *teoría psicoanalítica* ha de ser también en cierto modo personal, ya que el objeto de conocimiento, la relación diádica transferencia-contratransferencia está en gran parte determinada por condiciones personales» (*ibid.*, p. 17).

re diferentes sentidos, también aparece como predominante (Bálsamo, 2018). Sin embargo, dado que los procesos de desidentificación también producen un vacío, es importante que el yo pueda contar con suficientes recursos yoicos o simbólicos para llevarlos a cabo. De esta forma, cuando estos están mermados, es también tarea del analista el proponer construcciones que, al modo de *intervenciones simbolizantes*, operen como simbolizaciones intermedias que propongan enlaces faltantes tanto de la historia del paciente como del proceso analítico. De este modo, el análisis va abriendo la posibilidad de nuevas identificaciones mostrando, al mismo tiempo, que los destinos sublimatorios también implican una identificación con la potencialidad simbolizante del otro (Olmos, 2001, 2018). Desde esta perspectiva, estos procesos desidentificatorios de aquellas identificaciones que alienan al sujeto también requieren que se produzcan en el marco de un *timing* que una el efecto de verdad producido por la interpretación con lo tolerable por el paciente en cada momento de su proceso analítico. Por este motivo pienso que Meltzer daba una gran importancia a la tarea previa de deshacer confusiones, entre las que se encuentran las confusiones que la doble faz del superyo produce cuando el paciente confunde, por ejemplo, el *imperativo al goce* o la *gula del deber* con la ley normativa del superyo protector o viceversa. De esta forma, él daba una especial importancia al «nutrir y asistir los brotes verdes de la mente capaces de pensar», así como a desarrollar un continente para los aspectos más perturbados de la personalidad, discriminando el pensamiento simbólico de *los restos del naufragio*⁴⁷ (tomado de Nemas, 2015). De la misma manera, pienso que también es especialmente relevante para todos aquellos pacientes que presenten fallos en sus procesos de simbolización poder centrarse, dentro del marco transfero-contratransferencial, en todos aquellos *tempranos desarrollos de la terceridad* a los que se refirió Ariel Liberman (2017) en el anterior simposio y «que se encuentran... mucho antes de que el tercero del discurso se concrete en esta “conversación” que tiene, para usar la imagen freudiana, una prehistoria altamente matizada» (*ibid.*, p. 57). *Prehistoria del Edipo* (Freud, 1931/ 2001f) a lo largo de la cual, si las cosas van viento a favor, se ha ido creando un vínculo de comprensión mutua que necesita del *tercero en el uno*, porque la unicidad es peligrosa sin el tercero, pero que también requiere de su contraparte, *el uno en el tercero*, como un prerrequisito fuertemente identificatorio para desarrollar los aspectos positivos del tercero observador (Benjamin, 2004).

47. Con esta expresión se refería Meltzer a los contenidos de un delirio.

José María Erroteta (2008), en su artículo sobre la *Hilflosigkeit* (*el proceso de duelo por el desvalimiento humano*) planteaba: «¿Por qué no decir, parafraseando a Freud, “...donde era superyó, yo debe advenir...”?»». Desde su perspectiva, y en última instancia, lo ideal sería entonces que las funciones del superyó fueran cada vez más incorporadas en y por el yo, de forma que el superyó acabara siendo sustituido por el propio yo. Partiendo de este planteamiento, entiendo que este sería un camino que abriría a la emancipación del superyó por parte del yo, en la medida en que el superyó no se presentaría ante el yo como una presencia ajena, que se contraponen a él, sino como una entidad normativa más abstracta que permitiría y posibilitaría la realización de un trabajo en común con el yo. Y, en este sentido, esta posibilidad sería muestra de las capacidades simbólicas del propio yo y de que el superyó hubiera incorporado, en su esencia, las funciones protectoras que el yo heredaría. Sin embargo, cuando esto no es posible, siempre nos queda *la esperanza* de que, si lo no simbolizado del superyó es finalmente imperecedero, pueda llegar a ser, como esperaba A. Green (1990), al menos *acondicionable*, favoreciendo el *crecimiento de los brotes verdes de la mente* y construyendo un continente que albergue todo aquello que no puede acabar de ser metabolizado pero, sin embargo y *paradójicamente*, *sí usado y transformado* en un producto sublimatorio, más allá de que queden restos que no puedan ser simbolizados dentro del propio proceso de sublimación. De este modo, y siguiendo a Pepa Llinares (2013), si el superyó surge de una forma paradójica, es también el poder *sostener la paradoja* (siempre y cuando esta no produzca una violencia desestructurante del psiquismo) «lo que permite a la psique desarrollar su creatividad» (Llinares, 2013, p. 103), dando cuenta esta misma posibilidad (donde lo simbolizado o elaborado puede coexistir con lo no-simbolizado o no-elaborado) de la *nueva creación* de un producto inédito que, pese a que incluya marcas identificatorias imperecederas, se comporta como «un conjunto modificado de identificaciones combinadas y heteróclitas que a la vez resulta ser un agente autoprodutor de nuevos efectos» (Kancyper, 2018, p. 90) y de un *paisaje interno reconfigurado*⁴⁸.

Para concluir, desearía transmitir que mi forma de aproximarme a *la clínica del superyó* está basada en mi forma de comprenderla como una *clínica del borde* altamente singular que se encuentra sujeta, en su esencia, al concepto de *analizabilidad*, postulado y desarrollado por Carlos Paz en el año 1971, y que él definió como: «[Una] noción referida al grado

48. *El paisaje reconfigurado*, título de la exposición temporal (23 junio 2018/13 enero 2019) en el Centro Botín, Santander.

en que un paciente determinado y un psicoanalista pueden comprometerse en un proceso analítico, en el cual el paciente pueda evolucionar y eventualmente curar, sin someterse a riesgos o sufrimientos excesivos, y el psicoanalista a su vez se gratifique en su tarea específica: la investigación e interpretación del inconsciente. No creemos que pueda ser un concepto absoluto que permita dividir a los pacientes en analizables o inanalizables de acuerdo con sus estructuras psicopatológicas... Es un concepto relativo que surgirá de una consideración multidimensional, que deberá abarcar ineludiblemente al paciente, al posible analista y al ambiente total de ambos. Se trata, pues, de una noción que variará ampliamente de acuerdo con las distintas concepciones de un proceso analítico, de sus limitaciones, de sus expectativas de curación, de los distintos momentos evolutivos y vitales del paciente y del analista, y de sus diferentes circunstancias ambientales» (Paz, 1995, p. 95).

SUMMARY*

The dual face of the superego

This article traces the dual origin and the dual face of the superego agency. Although heir to the Oedipus complex, regulator of desire and instigator of ethics, it is also submerged within the id and intercedes in varying degrees and forms in the different mental pathologies. From this perspective, the clinical and metapsychological thought underpinning this article is based on the conception of the superego as a borderline instance rooted in the prehistory of the Oedipus complex, in its dual paternal and maternal dimension, and in the distinct weight of trauma in the subject's history. From this vertex, the clinical approach to the superego is conceived as a borderline approach, subject to the concept of analysability, highly particular, whose essential task is to question the imperatives of the superego as the basis of morality by transforming the superego imperative into an ethical postulate, resulting from the establishment of a protective superego.

Key words:

Borderline instance. Savagery. Implantation-infiltration. Intromission-foreign body. Primitive trauma. Superego imperative. Ethical postulate. Identifications. Introjects. Moral conscience. Persecutory guilt. Ideal ego.

*Traducido por Caroline Williamson.

Archaic maternal superego. Ideal. Idealization. Alienation. Primary introjection. Analysability.

RÉSUMÉ**

La double face du surmoi

A travers cet article nous parcourons la double origine et la double face de l'instance surmoïque qui, bien qu'elle soit l'héritière du complexe d'Œdipe et, en tant que telle, régulatrice du désir et instauratrice de l'éthique, plonge aussi dans le ça et intervient dans des degrés et modes divers dans les différentes pathologies psychiques. Partant de cette perspective, la pensée clinique et métapsychologique qui sous-tend ce travail se base sur la considération du surmoi comme une instance du bord qui enfonce ses racines dans la préhistoire du complexe d'Œdipe, dans son double versant maternel et paternel ainsi que le différent poids du traumatique dans l'histoire du sujet. Partant de ce vertex la clinique du surmoi est conçue comme une clinique du bord soumise au concept d'analysabilité, largement singulier, dont la tâche essentielle est d'interroger/questionner les impératifs du surmoi pour pouvoir justifier la morale à travers la transformation de l'impératif surmoïque dans un postulat éthique comme effet de l'instauration d'un surmoi protecteur.

Mots clé:

Surmoi comme instance du bord. Aspects féroces du surmoi. Implantation-infiltration. Intromission-corps étranger. Traumatismes primitifs. Impératif surmoïque. Postulat éthique. Identifications. Introjects. Conscience morale. Culpabilité de persécution. Moi idéal. Surmoi maternel archaïque. Idéal. Idéalisation. Aliénation. Introjection primaire. Analysabilité.

BIBLIOGRAFÍA

- Aduriz, S. (2014). The question of the super ego. En *Jornadas con Eglé Laufer*. Departamento de Niños y Adolescentes de la APM.
- Alexander, F. (1950). Analysis of the therapeutic factors in psychoanalytic treatment. *Psychoanalytic Quarterly*, 19, 482-500.

**Traducido por Pilar Crespo.

- Bálsamo, M. (2018). Imago, identificaciones alienantes y procesos de desidentificación. En T. Olmos (ed.), *Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica* (pp. 27-48). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bassols, S. (2018). La idealización: una forma de investidura libidinal. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 83, 397-421.
- Benjamin, J. (2004). Más allá de la dualidad agente-paciente: una visión intersubjetiva del tercero. *Revista Intersubjetivo*, 6(1), 7-38.
- Bion, W. (1967). Attacks on linking. En *Second Thoughts* (pp. 93-109). Bath: Heinemann. (Publicado originalmente en 1959).
- Bion, W. (1991). Learning from experience. Londres: Karnac. (Publicado originalmente en 1962).
- Bleichmar, S. (1998). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1993).
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1999).
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós. (Redactado originalmente en 2006).
- Cruz Roche, R. (2017). *Para pensar fundamentos de psicoanálisis*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Denis, P. (1999). De la imago al objeto. *Revista de psicoanálisis de la APM*, 29, 75-89.
- Erroteta, J. M. (2008). Hilflosigkeit (el proceso de duelo por el desvalimiento humano). *Revista de psicoanálisis de la APM*, 54, 69-94.
- Freud, S. (1990a). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En *Obras completas* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1893-1895, publicado originalmente en 1895).
- Freud, S. (1990b). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas* (vol. 2, pp. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1896).
- Freud, S. (1992a). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras completas* (vol. 17, pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1914, publicado originalmente en 1918).
- Freud, S. (1992b). «Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras completas* (vol. 17, pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1919).
- Freud, S. (1993a). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (vols. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1899, publicado originalmente en 1900-1901).

- Freud, S. (1993b). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras completas* (vol. 10, pp. 119-249). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1909).
- Freud, S. (1993c). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-71). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1914).
- Freud, S. (1993d). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1915, publicado originalmente en 1917).
- Freud, S. (1993e). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En *Obras completas* (vol. 14, pp. 259-272). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1915).
- Freud, S. (1993f). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas* (vol. 12, pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1912).
- Freud, S. (1993g). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. En *Obras completas* (vol. 14, pp. 313-339). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1916).
- Freud, S. (1994a). Carta 52. En *Obras completas* (vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1896, publicado originalmente en 1950).
- Freud, S. (1994b). Proyecto de Psicología. En *Obras completas* (vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1895, publicado originalmente en 1950).
- Freud, S. (1996a). Neurosis y psicosis. En *Obras completas* (vol. 19, pp. 151-160). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1923, publicado originalmente en 1924).
- Freud, S. (1996b). El problema económico del masoquismo. En *Obras completas* (vol. 19, pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1922, publicado originalmente en 1923).
- Freud, S. (1996c). Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños. En *Obras completas* (vol. 19, pp. 107-122). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1924).
- Freud, S. (1996e). El yo y el ello. En *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1923).
- Freud, S. (1996f). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En *Obras completas* (vol. 19, pp. 259-276). Buenos

- Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1925).
- Freud, S. (1996g). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1925, publicado originalmente en 1926).
- Freud, S. (1999). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1921).
- Freud, S. (2000). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1912-13, publicado originalmente en 1913).
- Freud, S. (2001a). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas* (vol. 23, 211-254). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1937).
- Freud, S. (2001b). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 29.^a Conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños. En *Obras completas* (vol. 22, 7-28). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1932, publicado originalmente en 1933).
- Freud, S. (2001c). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 31.^a Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En *Obras completas* (vol. 22, 53-103). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1932, publicado originalmente en 1933).
- Freud, S. (2001d). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (vol. 21, 57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1929, publicado originalmente en 1930).
- Freud, S. (2001e). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas* (vol. 23, 133-210). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado originalmente en 1938, publicado originalmente en 1940).
- Freud, S. (2001f). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas* (vol. 21, 223-244). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Redactado y publicado originalmente en 1931).
- García Badaracco, J. (2016). Conceptos de cambio psíquico: aporte clínico. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 78, 47-80. (Publicado originalmente en 1991).
- Gerez Ambertín, M. (2007). Las voces del superyo en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Letra Viva.
- Green, A. (1990). *Après coup*, lo arcaico (J. L. Etcheverry, trad.). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud* (pp. 35-64). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1986).

- Grinberg, L., Sor, D. y Tabak de Bianchedi, E. (1976). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Publicado originalmente en 1973).
- Grinberg, L. (1994). *Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico*. Madrid: Alianza Universidad. (Publicado originalmente en 1963).
- Gutiérrez Terrazas, J. (1999). El superyó, una prueba de la prioridad del otro. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 29, 101-117.
- Hinshelwood, R. D. (1989). *A Dictionary of Kleinian Thought*. Londres: Free Association Books. *Diccionario del pensamiento kleiniano* (J. L. Etcheverry, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kancyper, L. (2018). El poder de las identificaciones y de la desidentificación en el campo analítico. En T. Olmos (ed.), *Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica* (pp. 87-134). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Klein, M. (1992a). Personification in the Play of Children. En *The Writings of Melanie Klein* (vol. 1, pp. 199-209). Londres: Karnac Books. (Redactado y publicado originalmente en 1929).
- Klein, M. (1992b). Early Stages of the Oedipus Conflict. En *The Writings of Melanie Klein* (vol. 1, pp. 186-198). Londres: Karnac Books. (Redactado y publicado originalmente en 1928).
- Klein, M. (1992c). The Early Development of Conscience in the Child. En *The Writings of Melanie Klein* (vol. 1, pp. 248-257). Londres: Karnac Books. (Redactado y publicado originalmente en 1933).
- Klein, M. (1998). The psycho-analysis of children. En *The Writings of Melanie Klein* (vol. 2). Londres: Karnac Books. (Redactado y publicado originalmente en 1932).
- Lacan, J. (1981a). Los escritos técnicos de Freud. En *El Seminario* (libro I). Barcelona: Paidós. (Redactado originalmente en 1953-1954, publicado originalmente en 1954).
- Lacan, J. (1981b). *El Seminario* (libro XX). Barcelona: Paidós. (Redactado originalmente en 1972, publicado originalmente en 1973).
- Lacan, J. (1988). La ética del psicoanálisis. En *El Seminario* (libro VII). Barcelona: Paidós. (Redactado originalmente en 1959-1960, publicado originalmente en 1960).
- Lacan, J. (1999). Las formaciones del inconsciente. En *El Seminario* (libro V). Buenos Aires: Paidós. (Redactado y publicado originalmente en 1958).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1977). *Vocabulaire de la Psychanalyse*. París: PUF. *Diccionario de Psicoanálisis* (F. Cervantes, Trad.). Barcelona: Labor. (Publicado originalmente en 1968).

- Laplanche, J. (1992). Temporalidad y traducción. En *La prioridad del otro psicoanálisis* (pp. 107-149). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1989).
- Laplanche, J. (2001a). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1987).
- Laplanche, J. (2001b). Sublimación o inspiración. En *Entre seducción e inspiración: el hombre* (pp. 243-270). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Publicado originalmente en 1999).
- Laplanche, J. (2010). ¿Hay que quemar a Melanie Klein? *Revista Alter*, 6, enero. (Publicado originalmente en 1983).
- Liberman, A. (2017). Ideal y narcisismo primario. *XXVI Simposio de la APM: Ideales*, 25 y 26 de noviembre de 2017, pp. 45-64.
- Loewald, H. W. (2015). Sobre la acción terapéutica del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 75, 51-88. (Publicado originalmente en 1960).
- Llinares, P. (2013). *La paradoja, lo negativo y el reconocimiento*. Trabajo de miembro titular.
- Massotta, O. (2012). Paradojas del superyó. En O. Massotta, *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan* (pp. 93-104). Buenos Aires: Paidós. (Publicado originalmente en 1991).
- Meltzer, D. (1990). *Familia y comunidad*. Buenos Aires: Spatia. (Publicado originalmente en 1976).
- Meltzer, D. (2008). *Sexual States of Mind*. Londres: Karnac. (Publicado originalmente en 1973).
- Moreno, E. (1995). Problemas de contratransferencia y otras consideraciones en la relación de «la» analista con «la» paciente, hoy día. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 21, 9-30.
- Nemas, C. (2015). Algunas reflexiones en torno a la supervisión. *Revista de Psicoanálisis de APdeBa*, 37 (2/3), 377-389.
- Olmos, T. (2001). La construcción y la interpretación en psicoanálisis con adolescentes. *Revista de la APM*, 34, 133-148.
- Olmos, T. (2018). Introducción. En T. Olmos (ed.), *Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica* (pp. 11-26). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Paz, C. (1995). Analizabilidad. Análisis y límites del psicoanálisis freudiano. En *Freud. Divulgación Cultural del Psicoanálisis. 2.º ciclo de Conferencias 1993/94* (pp. 91-107). Valencia: Promolibro.
- Puchol, M. (2015). Introducción al monográfico «Repetición y creación en el proceso analítico». *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 75, 7-21.
- Rolán, B. (2016). *La vergüenza en psicoanálisis*. Trabajo de miembro titular.

- Rueda, J. J. (2018). El yo ideal como contraparte del Ideal del Yo. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 83, 489-505.
- Ruvinsky, D. (2018). *Seminario: procesos de identificación y desidentificación en la estructuración psíquica y en la clínica psicoanalítica*. Profesores: Teresa Olmos y Demian Ruvinsky.
- Segal, H. (1985). *Melanie Klein* (M. Quijada, Trad.). Madrid: Alianza. (Publicado originalmente en 1979).
- Strachey, J. (1948). Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis de APA*, 5, 951-83. (Publicado originalmente en 1934).